

## EL ENTRECASA EN EL ARTE

Decíamos en un ensayito anterior que el arte anda en pijama florece de dentro a afuera, con tipo escultórico, movable, palpable y florecido.

Añadimos ahora que el arte de estos tiempos es arte de entrecasa.

Arte de mostrar el arte que, de golpe, sin que se le espere, surge en las esperas familiares de poetas, pintores y músicos.

Ahora se muestra lo que antes se tuvo por, ejercicio preparatorio.

Ahora se da para afuera lo que antes se guardó celosamente.

Y también en esto, corre parejas el arte con la manera de ser de los hombres.

Hace tiempo ningún hombre o mujer que se tuviesen por correctos aparecían en público sin aquella indumentaria terrible y tanquera que les daba, a ellas, aspecto de carpas corredizas y a ellos empaque de académicos.

Lo que aquellos hombres y aquellas mujeres eran dentro de la casa, antes de zamparse aquella catástrofe de trapos resultaba cosa vedada, absolutamente muna, escandalosa si se propasaba hacia fuera.

Y nadie nos dirá nada contra esto: que el movimiento de la mujer que así se ataviaba, sin el atavío era el mismo, idénticamente el mismo, en gracia, holgura y perfume visual que el que hace hoy la sportswoman sobre la roja tersura de la cancha del tennis, o sobre el billar quebrado del campo de golf.

Movimiento idéntico adentro; expansión, transparencia, transmisión distinta hacia fuera.

Arte nuevo: rapidez y dar. –Vidrio de despreocupación.

Dejar ver.

Arte viejo: circunspección, respeto y modales de salón en las ideas.

Ya no hay borradores.

Esta es otra característica de lo de ahora. En esto se va junto a la standarización de todo.

De uno golpe –el maravilloso soplo de ahora- se crean las cosas.

Lo mismo un automóvil que un poema.

Lo estupendo es que tan poema el automóvil, como es automóvil –movible por sí mismo- el poema.

Y de las bofetadas de esta dinámica fresca, con rocío de nervios humanos, va manado la atención de los hombres.

Otra cosa: un poema de ahora es más confortable que un poema de hace veinte años; nada más que veinte años.

Descansamos mejor en ellos. Hay algunos que los sentimos equipados con ballones. Rodaje sin roce. Supresión del ruido. (¡Afuera consonantes, medidas, palabras convencionales!).

Larguen las amarras. Despegamos y vamos en pleno vuelo.

Atmósfera de recepción en Nueva York. Llueven las proclamas del arte nuevo. Alto y cuadrulado, como los rascacielos.

Rápido y luminoso, como los trajes de baño; sonoro, movido, inesperado, como los autos lanzados, como el movietone, como la onda amarrada al dial de ajuste que, en su esclavitud, canta o da noticias de bolsa.

Y que ahora salga un zarrapastroso de los de la academia, y nos diga que hay que volver a lo de antes...

Cuando ni siquiera había cuartos de baño en las casas...

Alfredo Mario FERREIRO.